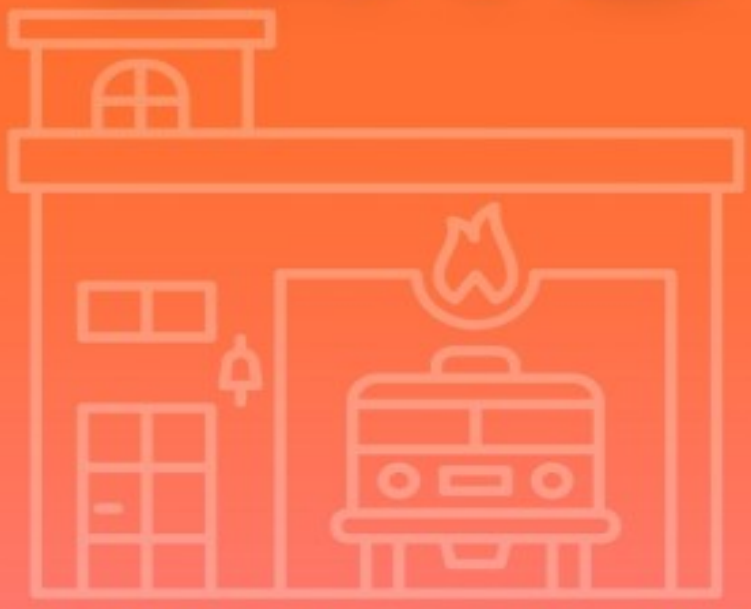
LIT
FIRE DEPT.
CREEK

Mi mejor amigo ARDIENTE





AWARD WINNING BEST SELLING AUTHOR ELIANA PIERS WRITING AS

LANA PIERS

Mi mejor amigo ardiente

Lana Piers

Declaración de Copyright
Mi mejor amigo ardiente
Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación de la autora o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
Copyright © 2026 por Eliana Piers
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, incluidos fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, salvo lo permitido por la ley de copyright de Estados Unidos. Para solicitudes de permiso, contactar con la autora.
Imagen de portada © Eliana Piers
Diseño de portada Copyright © 2026 Eliana Piers
Todos los derechos reservados.

ISBN ebook 978-1-83420-389-8

ISBN paperback 978-1-83420-390-4

Contents

Dedicatoria
1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Epílogo
¡Gracias por leer!
Otros títulos de Lana Piers
Agradecimientos
Sobre la autora

A mi papá,
Eres una de las mejores personas que conozco.

Chapter 1

Capítulo 1

Summer

—¿Quema mucho, eh?

Mierda. ¿Puede ver que me estoy comiendo con los ojos la foto del tío medio desnudo en mi móvil? Apago el móvil y levanto la vista hacia Amber, la mujer detrás de la barra de la cafetería y librería Espresso Yourself. Básicamente, mi lugar favorito del mundo ahora mismo.

—Eh… —¿Cómo le contesto?

Con honestidad: *Sí. Está cañón, pero solo somos amigos.*

Mintiéndole descaradamente: *¿Qué? ¿Este adonis sin camiseta? Pfff… qué va.*

Haciéndome la tonta: *¿Qué? ¿Este tío? No sé quién es. ¿Oye? ¿Cómo ha llegado a mi móvil?*

—Lo he calentado a setenta y cuatro grados. Es como te gusta el café con leche y avellana, ¿no?

Entonces caigo en la cuenta. —¿Ah, esto? —Levanto la otra mano. A la que Amber se refería desde el principio. La que sujeta el café

con leche caliente. Sí. Eso tiene más sentido que el que esté comentando que me quedo embobada mirando a Eli en el móvil—. Sí. Setenta y cuatro grados es perfecto —le aseguro, porque pido esta bebida todo el tiempo y no quiero que piense que ha hecho algo mal.

—Vale, genial. Solo lo comprobaba porque has puesto una cara rara después del primer sorbo. Como una mueca.

Definitivamente, una mueca. De dolor, además. No entiendo mi encaprichamiento con mi nuevo mejor amigo. Está bueno, o sea, más bueno que cualquier hombre que he conocido, pero no puedo salir con él. Eso ya lo sé.

—No, está delicioso —le digo. Y luego, porque sí —y porque lo tengo en mente—, suelto—: ¿Crees que los hombres y las mujeres pueden ser solo amigos, verdad?

Ahora le toca a ella poner una mueca y se le deforma la cara brevemente. —En realidad, no —murmura mientras se afana en limpiar la barra.

—¿En serio?

—Sí. No creo que sea posible. Parece inevitable que una de las dos partes, o ambas, acaben sintiendo algo por la otra. Por eso no tenía amigos chicos mientras estuve casada. Antes de que Branton muriera, quiero decir. —Con su paño, limpia unas gotas de leche de la barra—. Bueno, supongo que debería decir que no tenía amistades a solas con hombres. Seguía habiendo tíos geniales en mi vida, pero nunca pasaba tiempo a solas con ellos. No es que haya tenido tiempo a solas en los últimos seis años. —Se ríe.

—Supongo que es lo que pasa cuando tienes tres hijos, ¿no? —Me encanta lo abierta que es Amber conmigo, a pesar de que solo llevo poco tiempo en Lit Creek. Es parte de su encanto. La gente es increíble. Definitivamente, me he enamorado de todo esto.

—Sip —dice con un guiño. También sé lo mucho que quiere a sus pequeños. Siempre me está enseñando una foto de uno o de todos ellos.

—No sé cómo lo haces. ¿Tres hijos? Y trabajas y haces cosas de diseño aparte. Eres una supermujer.

Baja la cabeza mientras se ríe por lo bajo. —Gracias. Tengo ayuda. Nadie puede con la vida en solitario.

—Eso es verdad. —Con su comentario, siento que el móvil me arde en el bolsillo del pantalón, pero lo ignoro.

—¿Tú qué crees? —pregunta ella.

—Eh…

—¿Sobre ser amiga de un tío?

—Pue…

—Ahí estás, Summer. —Piper se abalanza sobre mí y me da un fuerte abrazo—. Hola, Amber.

Las dos se saludan mientras le doy vueltas a mi respuesta, pero no me da tiempo a profundizar en ello porque nos estamos despidiendo de Amber mientras se gira para atender al siguiente cliente y Piper me arrastra hasta una mesa.

—Tenemos que hablar de este calendario de bomberos que estás haciendo —dice con cara solemne y una arruga en la frente que no le reconozco.

—Sí, tenemos que hablar. Estaba pensando…

—No, Summer. No lo entiendes. Eli no quiere hacerlo.

—¿Qué? ¿De verdad? Todos los demás están de acuerdo. ¿Cuál es su problema?

—Es tu mejor amigo, vas a tener que averiguarlo tú.

—No es mi mejor amigo. Tú eres mi mejor amiga.

—Venga ya, Summer. Fuisteis mejores amigos al instante. Nunca he visto nada igual.

Y no se equivoca. No me puedo creer que solo hayan pasado unas semanas, pero en el segundo en que vi a Eli en el bar y le pregunté si había visto a mi amiga, que no me había devuelto la llamada después de tener problemas con el coche a las afueras de Lit Creek, se puso en modo socorrista. Lo cual, a toro pasado, tiene sentido, siendo bombero y todo eso. Ese gesto y el resto de la noche nos unieron mucho. Pasé toda la noche con él y sus amigos como si nos conociéramos de toda la vida. Podía mirarme y yo sabía lo que estaba pensando. Teníamos varias bromas internas antes de que acabara la noche. Incluida una sobre él cazando a Bigfoot.

Desde entonces, lo he visto o he hablado con él todos los días. No había planeado quedarme en Lit Creek tanto tiempo. Al principio, solo había venido a ver cómo estaba Piper, pero cuando vi lo bonito que era el pueblo, decidí no volver a casa todavía. Era divertido pasar el rato con Piper en un lugar nuevo.

—Bueno, solo quería avisarte porque, por alguna razón, creo que estás obcecada con lo del calendario.

—Yo no lo llamaría obcecación. Solo quiero hacer algo por este pueblo. Hacer amigos. Ayudar con toda la recaudación de fondos para la Academia de Hockey que están haciendo todos.

—Lo sé. —Pone una mano sobre la mía—. Eres increíble por eso. Todo el mundo necesita una amiga como tú.

—No llegaría tan lejos...

—Pues deberías.

—Eres la mejor, Piper.

Se echa el pelo hacia atrás por encima del hombro y me guiña un ojo. —Lo sé. Por eso somos mejores amigas. —Su mirada abandona el tono juguetón cuando pregunta—: ¿Tiene esto algo que ver con que quieras quedarte en Lit Creek a largo plazo?

—Sí, por supuesto. Solo quiero caerle bien a todo el mundo. Si consigo hacer un buen trabajo con este calendario, les demostraré que estoy comprometida con el pueblo.

—Les vas a encantar igualmente.

—Quizá.

—Seguro que sí. ¿Y bien?, ¿vas a hablar con él?

—Sí. Hablaré con él.

—¿Cómo piensas convencerlo? —Guiña un ojo—. ¿Ofreciéndole beneficios? ¿Intercambiando favores?

—¿De qué estás hablando?

—¿En serio? ¿Cuándo vas a lanzarte?

—No voy a hacerlo. Nunca.

—¿Qué? —El manotazo que da en la mesita, combinado con su chillido, atrae un montón de miradas. A las que yo respondo con una sonrisa forzada.

Con los dientes apretados, digo:

—No es nada de eso.

—Pero si está buenísimo.

—¿Tú no estás con Hunter?

—Felizmente. Pero ¿no acabas de hacerle *tú* esa foto sin camiseta a Eli en la playa hace poco?

Me muerdo el labio inferior. Es verdad que lo hice. Y también es verdad que me acabo de pasar la mañana embobada mirando esa misma foto. La tengo grabada a fuego en la mente. Hombros anchos, bíceps como cuerdas. Músculos marcados. ¡Agg! Es un espécimen que me encantaría fotografiar. Y todavía no estoy segura de por qué le hice esa foto sin que se diera cuenta en la playa. Tampoco estoy segura de por qué me sorprendo a mí misma mirándola embobada. A diario. O sea, por supuesto que la estoy analizando por su increíble composición. El encuadre. La iluminación. Y todo eso.

—Era para practicar. Para el calendario.

—Claro. Bueno, quizá puedas usarla para chantajearlo. Por lo visto es superpuduroso.

—Eso he oído... Y lo del chantaje es un quizá. —Por muy divertido que suene, no le haría eso a un amigo.

—Avísame sobre cómo acabas convenciéndolo.

—¿Y si no puedo?

Me lanza una mirada inexpresiva.

—¿Qué? Podría no ser capaz de convencerlo.

—Estoy segura de que encontrarás la forma.

Pero la forma de la que habla ella no es la solución, desde luego. Nunca llegaré a eso con él.

Chapter 2

Capítulo 2

Summer

Un fuerte gruñido resuena en el pasillo y sigo el sonido.

Me habían dicho que encontraría a Eli por aquí, pero no me advirtieron de en qué estado de desnudez me lo iba a encontrar.

Y, joder…, qué calor hace aquí dentro.

Haciendo dominadas, Eli está colgado de una barra mientras el sudor le resbala por el cuerpo casi desnudo. Es el tipo de tío que, por lo visto, solo entrena en pantalones cortos. Unos pantalones cortos muy cortos. Muy cortos y ajustados. De esos que te dejan ver cada músculo abultado, además del contorno de su polla. No puedo apartar los ojos de él. ¿Dónde está mi cámara cuando la necesito? ¿Hay alguna forma de sacarle una foto discretamente con el móvil en este estado?

Sus músculos pectorales se marcan en su pecho y sus bíceps son enormes. Jooooooooder. ¿Por qué no saldría con este tío? Ah, claro. Los amigos y las citas no funcionan.

Con un último resoplido, se deja caer al suelo y coge una toalla para secarse la cara. Y el cuerpo. Mis ojos siguen cada uno de sus movimientos.

—¿Summer?

—¿Sí?

—¿Has venido solo para quedarte mirando? —se ríe con esa sonrisa juguetona que suele adornar su marcada mandíbula.

—¿Qué? Pff. No. —Sí, ha sonado supertranquilo.

—¿Qué pasa?

Sé directa. Ese es mi lema. —¿He oído que no quieres hacer el calendario?

—Ah, eso.

—Sí. Es por una buena causa.

—Lo sé. —Se da la vuelta y entonces —lamentablemente— se pone una camiseta. Pero espera, sí, puedo verle los pezones a través de la tela sobre sus músculos perfectamente formados. Este tío está cuadrado.

—Para empezar, ¿por qué quieres hacer un calendario?

—Es solo algo para ayudar con la recaudación de fondos.

—Sabes que hay otras formas de ayudar, ¿no? Van a hacer una subasta y toda una noche de eventos.

—Sabes que soy fotógrafa, ¿verdad? Me pareció que encajaba bien.

—No me interesa.

Ni siquiera me está mirando ahora mismo. Lo cual… bueno, no es bueno por un par de razones. Una, significa que no está prestando atención al tema en cuestión, que es importante. Pero dos, está en el ángulo perfecto para que yo pueda comerme su culo con los ojos.

¿Qué demonios me pasa? No es como si fuera la primera vez que veo a este tío. Ha sido mi amigo íntimo durante las últimas semanas. Le he mostrado respeto en cada conversación y no he babeado por su cuerpo. Y entonces tuve que ir y sacarle imprudentemente esa foto que ahora vivirá para siempre en mis fantasías.

No. Soy más fuerte que eso.

Excepto que mi mente está un poco confusa sobre el propósito de esta visita.

Así que, podría ser por varias razones diferentes —ninguna de ellas buena—, pero me encuentro soltando la pregunta de repente: —¿Es porque no crees que estás bueno? —Sí. Otra jugada supertranquila por mi parte. Pero como no era lo suficientemente tranquila, añado—: Porque lo estás. Bueno.

Lentamente se da la vuelta. —¿Summer, me estás tirando los tejos? —Todavía tiene esa bonita sonrisa pícara en la cara.

—N... no. Es solo un hecho. Y me pregunto cuál es la verdadera razón por la que no quieres salir en el calendario.

—No es nada.

—¿Es que no eres fotogénico?

Se encoge de hombros.

—Porque puedo ayudar con eso. Ni siquiera te darías cuenta de que la cámara está ahí.

Enarcando una ceja, da un paso hacia mí, y no sé por qué, pero yo doy un paso atrás mientras su voz profunda retumba sobre mi piel. —¿Así que lo que dices es que crees que estoy bueno *y* quieres ponerme en una posición seductora básicamente sin cámara, *y* no me estás tirando los tejos?

Sí. No suena muy bien. Sigue, Summer. —¿Es porque no quieres que te traten como a un objeto? Porque yo no haría eso. No podría hacerte eso. Eres mucho más que tu físico.

Se está acercando a mí y, como la cobarde que normalmente no soy, sigo retrocediendo… ¡pum! Esa es la pared.

—Así que… estoy bueno. Me quieres desnudo y es por algo más que mi físico. —Su sonrisa pícara no solo es bonita, ahora es irritantemente adorable—. Suena a que te gusto.

Estamos a unos treinta centímetros de distancia. Sus manos están apoyadas en la pared a ambos lados de mi cabeza y se está inclinando hacia mí.

—Sí. Bueno, eres genial.

—¿Quieres salir conmigo?

Risita nerviosa.

—Hablo en serio. —Oh, sí, esos ojos de llama azul son definitivamente serios.

Mierda. Esto… no, esto no es bueno. ¿Cómo le he llevado a esto? Me daría una palmada en la cara si creyera que podría mover las manos sin rozar su cuerpo.

—No puedo salir contigo, Eli. —Su expresión decae un poquito.

—¿Por qué no?

—Somos amigos.

—Los amigos pueden salir juntos. —Suena tan seguro de esa idea. Como si no se hubiera quemado innumerables veces en el pasado. Como si no estuviera desengañado. Como si todavía creyera en el mejor tipo de amor.

Idiota.

—Claro. En las series y en las películas, quizá. No en la vida real.

—Pueden salir en la vida real, Summer.

—No, no pueden.

—¿Por qué no?

—Simplemente, no funciona.

—¿Ni una sola cita?

—Lo siento. No puedo.

—¿Por qué no? Dímelo. Puedo encajar la verdad.

Suelto un largo bufido. Hemos sido sinceros el uno con el otro hasta ahora, así que más me vale ser honesta con él. No tengo nada que perder. —Vale. La cosa es esta: he salido con amigos en el pasado y nunca ha funcionado. Con cuatro chicos, rompí yo y se cabrearon. Y otras tres veces, las relaciones se volvieron tóxicas. Así que llámame lenta para aprender, me da igual, pero por fin he aprendido la lección. No volveré a salir con un amigo nunca más.

—¿A la octava va la vencida?

—Lo siento, Eli. De verdad que no quiero perder nuestra amistad. Significa demasiado para mí. —Solo pensar en que no sea mi amigo hace que se me desinfle el corazón. Como si se acabara de abrir una pequeña válvula y todo el aire se estuviera escapando lentamente. ¿Ves? Ya tengo que protegerme.

Baja la barbilla y suspira.

Cuando levanta la vista hacia mí, siento el aire cargado entre nosotros, y sus palabras tienen una mezcla contradictoria de pesadez y ligereza. Como la nata montada. Tan ligera y esponjosa,

pero indudablemente llena de calorías. —Me parece bien. Yo tampoco quiero perder nuestra amistad.

—¿Eso significa que harás lo del calendario?

Sin rastro de diversión, se ríe entre dientes. —No te sigo esa lógica.

—Es que... —me muerdo el labio inferior y siento que sus ojos se fijan en el movimiento—. Es que eres mi amigo y los amigos se ayudan.

—Claro.

Abre la boca como si quisiera decir —o hacer— algo más, pero entonces se despega de la pared.

Y no sé si estoy decepcionada o aliviada de que no haya hecho lo que fuera que iba a hacer. Lo único que sé es que siento la necesidad de acurrucarme debajo de una buena manta ahora mismo. No estoy segura de qué significa eso.

—Vale. Pues nos vemos mañana. Prepárate.

—Sí. —Pero ya se ha ido a coger su botella de agua—. Voy a hacer otra serie.

Pasa un instante.

—¿Qué? ¿Te vas a quedar a mirar?

Ah, sí. Sobre eso. Venga, pies, en marcha.

—Ah, no. —Risa falsa—. Hasta luego.

Qué fina. Finísima, Summer. Está superclaro que no quieres salir con él y que solo quieres comértelo con los ojos. ¿Desde cuándo? Y, eh..., ¿cuándo se me van a pasar estas ganas? Posiblemente cuando fotografíe a hombres semidesnudos durante todo el día de mañana. Sí. Eso debería bastar.

Chapter 3

Capítulo 3

Eli

—¿Que te ha dicho que no? —me mira Finn, incrédulo. Una incredulidad de esas que te hacen arquear las cejas hasta el techo.

—Sí, tío. Supongo que no puede ser. —Pero niega con la cabeza antes de que pueda terminar la frase.

—No, no y no. He visto cómo te mira. Es imposible que no le intereses. A lo mejor es que no se lo pediste en serio.

—Créeme, Ceniciento, se lo pedí.

—¿Qué le dijiste? Palabra por palabra.

—«¿Quieres salir conmigo?».

—Bueno, a lo mejor estaba distraída. No te oyó.

—La tenía atrapada entre mis brazos, tío. Fue un no rotundo. No quiere salir con uno de sus amigos.

¡ZAS!

—¿A qué ha venido eso, Finn?

—¿Que te ha mandado a la *friendzone*? ¿Después de todo esto? Pues no. No lo voy a consentir. —Estamos a punto de entrar en la

sesión de fotos con Summer y Finn tiene cada vez más cara de haberse comido esos caramelos ácidos que devorábamos de críos. Los que él odiaba, pero que aun así competía conmigo para ver quién comía más.

—Me dijo que no. Sé respetarlo.

—Claro. Sí. Ajá... Puedes respetarlo o... y solo escúchame... puedes pedírselo una vez más, con un par de cojones.

—Bah...

—En serio. Demuéstrale que no te interesa ser solo su amigo...

—No sé. La verdad es que me gusta nuestra amistad.

—¿Me estás diciendo que puedes vivir solo con la amistad?

—Esa es la cuestión. En realidad, siento que esta vez no puedo vivir sin la amistad.

—Joder. —Suelta un suspiro tan profundo que veo cómo su pecho aceitado se hincha y se deshincha. Sí, estamos embadurnados de aceite. Es totalmente ridículo, pero hay pocas cosas que no haría por ella. Intenté resistirme y decir que no, pero cuando apareció ella en persona para pedírmelo, cedí. Y rápido.

—Tienes que pedírselo, Mellizofer. Solo una vez más. Hazlo bien. Hazlo a lo grande. Y si entonces te dice que no, déjala en paz.

—Quizá.

¡ZAS! Esta vez me ha dado una colleja y, aunque de verdad que no quiero decirlo, se me escapa. —¡Cuidado con el pelo, tío! —Los de peluquería y maquillaje se han pasado como una hora con esto y, más por mí que por ellos, no me apetece nada volver a pasar por eso.

—Vamos.

Y entramos en el parque de bomberos convertido en estudio mientras yo me aliso el pelo. Focos grandes y brillantes. Un camión de bomberos reluciente al fondo. Y justo en el centro de todo está la chica de mis sueños. Summer está allí con dos cámaras sujetas al cuerpo con arneses de cuero. Una tercera cámara descansa sobre un trípode.

Esto es profesional.

Y...

—¡Joder! —digo justo cuando me tropiezo con un cable pegado al suelo con cinta. Sí. Está pegado con cinta y sí, aun así me he tropezado. Estaba distraído por Summer. Me agarro a lo más cercano que parece estable. Un trípode. Mala idea.

Se estrella contra el suelo.

Todo el mundo se gira para mirar.

—Eh... Vaya broma de mal gusto, Eli —dice Graham, que no ha visto el tropiezo.

—Joder. Obviamente no quería hacerlo —mascullo, sintiéndome el mayor idiota de toda mi vida. Y eso que he hecho gilipolleces. Pegar monedas de veinticinco centavos a las mesas como broma porque en su momento me parecía graciosísimo. Casi decapitar a mi amigo al lanzar fuegos artificiales. Cazar a Bigfoot. La verdad, no sé por qué Summer diría que sí después de leer semejante currículum.

Hablando de la reina de Roma. Summer está a mi lado. No sé cuándo ha pasado. Su voz, alegre y vivaz, me tranquiliza: —No pasa nada. No debería haberlo dejado ahí, en medio de la sala. —Tratando de ocultarlo, su rostro se contrae en una mueca mientras se agacha para recogerlo todo. Sí, se le daría fatal el póquer.

Le quita el polvo a la cámara y la enciende. —Ves, esto, mmm... sigue funcionando. —La apaga antes de que la pantalla muestre nada.

—Te compraré otra.

—No. No te preocupes. Ya era vieja de todas formas.

—Te compraré una nueva. —Sin esperar su respuesta, me agacho para recoger el trípode. Pero, al recolocarle las patas para ponerlo de pie, algo debe de haberse enganchado en uno de mis tirantes, separándolo de mi piel sin que me diera cuenta, porque lo único que oigo es un fuerte ¡ZAS! Y luego mi propia voz chillando: «¡AY!».

Los tirantes acaban de azotarme el pecho desnudo. Joder, cómo escuece.

Pero algo cálido me está frotando el pezón. Es la mano de Summer.

—Ay, Dios mío, Eli. Eso ha tenido que doler.

Joder. Pues sí que ha dolido.

—Eso va a dejar marca —murmura mientras sigue frotando mi pezón con la mano, arriba y abajo por mi torso, donde el verdugón rojo brilla intensamente. Sus manos se mueven con suavidad. Pero la verdadera marca que está quedando no es la de los tirantes.

Le agarro la muñeca.

—Creo que deberías dejar de hacer eso.

Su pelo castaño color caramelo se le aparta de la cara mientras sus ojos color chocolate me observan a través de sus largas pestañas oscuras. Todo natural. Todo precioso. Jodidamente deliciosa. Sí. Definitivamente voy a volver a pedirle que salga conmigo.

—¿Qué pasa? —pregunta, como si frotar mi cuerpo aceitado delante de toda una sala llena de gente fuera lo más normal del mundo.

—Nada —mascullo, sintiendo el calor por todas partes en este momento—. Solo… —me aclaro la garganta—, voy a necesitar que no me toques ahora mismo.

—Ah. —Sus labios perfectamente redondeados parecen…

—Y ya es suficiente —digo en voz alta—. Pongamos en marcha esta sesión.

—Vale. Eli, ¿puedes…?

—Voy a necesitar un minuto. Sácale las fotos a Finn primero.

En serio. Porque él es el que me metió en la cabeza la idea de que debería volver a pedirle que saliéramos, y ahora no puedo quitármelo de la cabeza.

Le toca a Finn. Apoyado en el camión, regalando sonrisas, guiñando un ojo. El tío está cómodo. Somos gemelos y, de hecho, muy parecidos, pero él se desenvuelve con mucha más naturalidad que yo cuando es el centro de atención.

El siguiente es Nolan, y está tan ansioso por que lo inmortalicen que ha tardado el doble que Finn. Veo a Summer hacer otra foto y mirar a su alrededor. Rehúye el enfrentamiento, y puedo leer sus señales fácilmente. Fue así desde el primer momento en que la conocí.

Cuando entró corriendo en el bar, era evidente que necesitaba algo. Estaba en apuros. Y yo quería ser el primero —el único— en

ayudarla.

—¡Nolan! —grito—. Te ha sacado desde todos los ángulos. Dos veces. Ya has terminado.

—No creo que me haya sacado con los pulgares en los bolsillos…

—Tío. Esa ya te la ha hecho. Tres veces. Fuera. —Señalo hacia la pared del fondo con el pulgar.

Mientras pasa a su lado, dice:

—A lo mejor podemos hacernos unas fotos privadas más tarde…

—Nolan —gruño—. No está interesada.

—A lo mejor sí —me dice mientras le guiña un ojo. Pero no insiste en la oferta. Imbécil.

Summer me lanza una mirada por encima del hombro y articula sin voz: *gracias*.

Después de fotografiar a Graham, que se mantiene neutral en todo momento, me doy cuenta de que debe de ser mi turno.

—Vale. Pues a lo mejor… mmm… —Se muerde el labio inferior—. Coge esa manguera y póntela sobre el hombro.

—¿Así?

—Mmm… sí. —Esos dos soniditos van directos a mi entrepierna.

—Mejor no frunzas el ceño.

—No lo hago.

—Mejor no te encojas.

—No lo hago.

—Estoy viendo el ceño fruncido —dice Nolan desde el fondo de la sala. Pequeño cabrón.

—Y yo veo la mueca. Es como si te acabaras de beber sin querer un café de ayer —confirma Graham, sin ayudar en absoluto.

—Que os jodan a los dos.

—Uh. Eli está enfadado.

No te jode, Finn. Estoy embadurnado de aceite, cargando con una manguera gigante delante de la chica con la que quiero estar, y rodeado de idiotas.

—Finn, métete en la foto. Vamos a probar una cosa —le indica Summer a mi hermano.

Al momento siguiente, estamos espalda con espalda, luego uno al lado del otro, haciendo posturas incómodas.

Summer baja la vista a la pantalla de su cámara.

—No está mal, chicos, pero todavía necesito algunas buenas de Eli solo…

La alarma de incendios se dispara. Literalmente, salvado por la campana. Sabía que me encantaba esa serie.

Chapter 4

Capítulo 4

Summer

—Es guapo, ¿a que sí? —pregunta la voz sobre el libro de romance que sostengo en las manos. Pues sí. He vuelto a Espresso Yourself. Es que está demasiado bueno como para no venir todos los días.

Le devuelvo la sonrisa y me ajusto el bañador bajo la camiseta de tirantes. Voy a ir a la playa después de coger un libro para pasar el día.

Cuando vuelvo a mirar la portada que tengo en las manos, respondo:

—Muy guapo —no tan guapo como Eli, sobre todo mientras le frotaba el pezón ayer. No sé qué me dio. El hombre tuvo que sujetarme, literalmente, y pedirme —dos veces— que dejara de manosearlo.

—Es mi novio.

—¿Este chico? —señalo al hombre de la portada, que, ahora que lo miro más de cerca, sí que se parece a alguien que creo haber visto por el pueblo.

—Sí. Es Jack.

—¡Dios mío, Emmerson! No sabía que Jack había posado para ser el modelo de tu portada.

Arruga la cara.

—Bueno..., no es que posara exactamente para ella.

—¿Eso suena a que hay una historia detrás?

—Digamos que aceptó una vez que se la enseñé —se ríe entre dientes. Y no puedo evitar reírme con ella.

—Hacéis una pareja monísima.

—Gracias. Tardamos un poco en decidirnos a dar el paso, pero ¿quién iba a decir que una tienda de campaña sería la mejor celestina? —se encoge de hombros con un gesto adorable y luego pregunta—: ¿Alguien en tu vida?

—Mmm..., por ahora no. Las últimas relaciones no salieron muy bien.

—¿Tomándote un descanso?

—Se podría decir que sí. Estoy feliz como estoy.

—Eso está muy bien.

—Sí. Es importante estar contenta donde estás y... ¡Aaah!

—Disculpa, Emmerson —la interrumpe una voz profunda y muy familiar—. Ha habido una emergencia y Summer tiene que salir de aquí. Ahora.

—¿Y mi libro? —es lo que pregunto, pero no es lo que debería estar preguntando. Debería estar preguntando: *Eli, ¿por qué me has subido a tus hombros?*. Y *¿por qué voy dando botes aquí arriba como un saco de patatas?*

—Yo... mmm..., yo te lo cojo —reprime una carcajada mientras estira el brazo y agarra el libro mientras Eli sale de la tienda a grandes zancadas.

Y es entonces cuando me doy cuenta de que va sin camiseta. Bueno, me he dado cuenta cuando mi cuerpo se ha deslizado sobre su hombro y mi mano le ha recorrido la espalda, pero no lo he apreciado de verdad en ese momento.

Ahora... Mmm, vaya si lo estoy apreciando. Desde esta perspectiva, su culo está de muerte. Y su espalda tiene más

músculos de los que puedo contar. Pero eso no impide que lo intente.

En todo ese tiempo, Eli no me dirige la palabra. No para de decir: *Disculpe, señorita*, y: *Perdone, señora*, como si fuera normal que un bombero con solo los pantalones de trabajo puestos se dedicara a llevar a mujeres a cuestas por el pueblo. Sé que Lit Creek es nuevo para mí, pero esto todavía no lo había visto. Desde luego, no por parte del supuestamente modesto Eli. En la sesión de fotos fue cuando más raro lo he visto en mi vida, ¿y ahora se pasea por ahí de esta guisa? ¿Qué se trae entre manos?

No me explica ni una sola vez lo que está haciendo. Pero, con todo esto, está llamando muchísimo la atención.

Finalmente, se detiene en seco en medio del pueblo. Justo debajo del quiosco. Le hace una seña a alguien que está a un lado, que se parece sorprendentemente a Finn, y una pancarta se desenrolla desde la estructura de madera del quiosco.

Una puñetera pancarta. Creía que las pancartas solo salían en *Padres forzosos*.

Pero aquí estoy, recibiendo una preciosa —bueno, pintada por un hombre— pancarta que dice: «¿Tendrías una cita conmigo?». El número uno está en un tamaño extragrande.

Hay un gentío. Eli sonríe, pero noto que está nervioso. Para ser un hombre al que le encanta gastar bromas y pasárselo bien, me estoy dando cuenta de que, en medio de todos esos buenos momentos, no suele ser el centro de atención. Él es el gemelo Jenson que está entre bastidores. Creo que me gusta todavía más por eso.

—Entonces, ¿qué me dices, Summer? —se inclina para que solo yo pueda oírlo—. Dame una oportunidad. Seré la excepción. Te lo prometo. Las cosas no se volverán tóxicas. Y si quieres cortar, seguiré siendo tu amigo.

Me he quedado sin palabras. Sé que ya estoy medio enamorada de este hombre, pero mi pasado me ha enseñado una lección por algo. Debería hacerle caso. De verdad que no puedo permitirme perder esta amistad ni este pueblecito tan mono en el que me gustaría quedarme.

—Puedes confiar en mí. No soy como ellos.

Y esa es la cuestión. Que él no es como ellos. No debería juzgarlo por mi pasado. Quiero hacerlo. Quiero protegerme. Quiero mantener esa pequeña válvula bien cerrada para que no se escape ni una pizca de aire.

Pero es que es Eli.

—Déjame que te enseñe cómo es lo nuestro fuera de la zona de amigos. Y si no te gusta, te prometo que podemos dar marcha atrás.

Mi corazón y mi mente están en guerra, pero sé que me odiaría a mí misma si no le diera una oportunidad, así que me encuentro a mí misma asintiendo.

—¿Eso es un sí? Necesito oír un sí —se acerca aún más. Directo a mi espacio personal. Pezón con pezón.

—Sí —susurro.

Y entonces él se gira hacia el pequeño gentío, se lleva las manos a la boca a modo de altavoz y grita:

—¡Ha dicho que sí!

Un fuerte vitoreo seguido de aplausos llena el aire.

—No veo cómo podría haber dado otra respuesta —interviene una voz cascada.

—Gracias, Alva —le sonríe Eli a la señora mayor, que debe de rondar los setenta. Está en primera fila, y me pregunto cuánto habrá oído.

—Si no te hubiera dicho que sí, ya te habría invitado yo a salir, Eli.

—Gracias, Reba. —Eli esboza otra sonrisa que hace que las dos ancianas se rían tontamente. Están monísimas juntas, y tomo nota mental para añadir la imagen de ambas a mi lista de objetivos de mejores amigas.

—Claro que tenías que decir eso, Reba. Pero si ese hombre tiene un tercio de tu edad, por el amor de Dios —interrumpe un anciano, aguándoles la fiesta a las amigas.

—Solo estás celoso porque no te invito a salir a ti, Allistair.

El anciano carraspea y se aleja refunfuñando en voz alta.

El resto de la multitud sigue observándonos con entusiasmo, cuando se abre un poco y aparece Em. Obviamente, nos ha seguido al salir de la librería; se acerca a mí y me entrega el libro. —No te olvides de esto. Te lo he firmado también.

—¡Ay, Dios mío, gracias, Em!

—De nada.

Eli saca un billete de veinte dólares y se lo mete en las manos a Em mientras ella intenta rechazarlo. A continuación, sus manos me rodean la cintura y me hace girar.

No. No hay beso.

Jo. Pero no pasa nada. La sensación de sus brazos abrazándome es maravillosa. No puedo creer que acabe de hacer eso delante de la mitad de su pueblo. Todos lo conocen. No es algo que pueda disimular. Ha asumido un riesgo enorme al pedirme salir de esa manera. ¿Y las dos monadas que lo han presenciado? Probablemente lo saben todo sobre él. Quizá le cambiaron algún que otro pañal, no sé.

Este pueblo es ridículo. Pero me encanta. De hecho, ahora no me imagino no quedarme aquí. Me aterra lo rápido que me ha conquistado. Y en parte por eso no iba a salir con Eli. No quería tener un ex en este pequeño pueblo antes siquiera de haberme instalado.

Ahora solo tengo que aclarar mis sentimientos por Eli para no perder ni la amistad ni este pueblecito encantador cuando las cosas se tuerzan. Porque se torcerán.

Chapter 5

Capítulo 5

Eli

—Vámonos.

—¿Qué? ¿Adónde?

—A nuestra cita —le digo a Summer mientras le cojo la mano. Y no pienso soltarla. Puede que haya sido un poco rastrero pedírselo delante de toda esa gente, pero tenía que hacerlo.

Primero, le ha demostrado lo lejos que estaba dispuesto a llegar para estar con ella, a ser el centro de atención y todo eso. Porque, sinceramente, no me ha hecho ninguna gracia que todos los ojos estuvieran clavados en mí durante el numerito que acabo de montar. Ahora mismo, me encantaría volver a ponerme la camiseta. Las únicas veces que me la quito es si estoy nadando o haciendo ejercicio.

Segundo, sé lo mucho que evita los conflictos y que le gusta caer bien a los demás, así que contaba con que no me rechazaría delante de tanta gente que me quiere.

Llegamos a mi casa en el rancho familiar, donde le digo que solo quiero entrar a cambiarme. Me sigue dentro mientras yo me meto en mi habitación para ponerme unos vaqueros y una camiseta.

Cuando salgo, está de pie en la cocina con mi taza en una mano y el móvil con la pantalla encendida en la otra. Está de espaldas a mí y, por su postura, supongo que no se da cuenta de lo cerca que estoy.

—¿Qué es eso? —pregunto en voz baja para no asustarla. Pero no funciona. Da un respingo y los objetos que tiene en las manos salen volando. Lanza la taza al aire y la coge, pero el móvil se estrella contra el suelo.

Me agacho rápidamente y cojo su móvil, pero en lugar de devolvérselo de inmediato, me quedo mirando la pantalla.

Soy yo.

Sin camiseta.

—Uhm… ¿Summer?

Sigo en cuclillas cuando la miro, agarrando mi taza. La taza que es un reflejo de la imagen de su móvil. La taza que dice «El Soltero de Oro». La taza que Finn me regaló de broma. ¿Cómo ha conseguido Summer esta foto?

—¿Por qué tienes esta foto mía en el móvil?

Se le ponen las mejillas rojas.

—¿Y por qué la estás mirando justo ahora?

Intenta retroceder, pero me guardo su móvil en el bolsillo y le pongo las manos en los muslos. Desde esta perspectiva, ya se me están ocurriendo ideas de lo que me gustaría hacerle, pero se suponía que primero íbamos a tener nuestra cita.

—Uhm… sí… es solo una foto.

—Mía. Medio desnudo.

—Pffff —dice mientras agita una mano en el aire con torpeza—. Solo era un día de playa.

—Bueno, pues entonces quiero una.

—¿Una qué?

—Una foto tuya medio desnuda del día de la playa.

—Eso sería raro, Eli.

—Mmm… interesante —aprieto sus muslos con los dedos y me pongo de pie—. O sea que tú puedes tener una foto mía, pero yo no puedo tener una tuya.

—Yo no he dicho eso...

—Genial. Pues me gustaría tenerla ahora mismo.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Llevas el bañador debajo de la ropa, así que te hago una foto y listo.

—Esto es ra...

Ladeo la cabeza, sabiendo lo que va a decir. Pero si protesta demasiado, volveremos al tema de por qué mi foto está en su móvil, y sé que no quiere explicarlo.

—Vale —deja caer los brazos a los costados—. ¿Dónde me quieres?

Podría responder a esa pregunta con tantas posibilidades, pero me decanto por: —¿Qué tal en el sofá?

Mientras camina hacia el salón, no para de murmurar para sí misma, pero aun así se quita la camiseta de tirantes y se baja los pantalones cortos vaqueros.

Esto ha sido una mala idea.

—Esto es ridículo, Eli.

—No. Es perfecto. Siéntate ahí mismo.

—Me siento como una idiota.

—Pues no lo pareces —no. No lo parece en absoluto. Está que arde. Su sexi bikini rosa fucsia atado sobre sus pechos es como un puto regalo de Navidad que quiero desenvolver. Me muerdo el interior de la mejilla para no decir nada más.

Sentada en el borde del sofá, junta las manos en su regazo. Luego las separa y deja caer una mano sobre el brazo del sofá.

—Normalmente estoy detrás del objetivo. No sé cómo sentarme — se pone de rodillas, haciendo que sus tetas boten.

—Así mismo.

—¿Qué?

—No te muevas.

Sus ojos castaños siguen mis movimientos mientras me arrodillo a un metro de ella. Saco torpemente su móvil del bolsillo y lo tiro a un

lado. Finalmente, con mi propia cámara en la mano, le hago un par de fotos.

Avanzo un poco y le coloco un mechón de pelo detrás de la oreja. —Eres preciosa, Summer.

El pequeño jadeo que se le escapa al tocarla envía una llamarada de fuego por todo mi cuerpo.

—¿Por qué es así entre nosotros, Eli? —pregunta, sin aliento—. Como si te conociera. Como si te conociera de siempre.

—No lo sé. Ojalá lo supiera. Pero es que contigo todo es fácil. Es lo más natural del mundo. He encontrado algo en ti que nunca he experimentado con nadie más. Ves mi lado más tonto y lo entiendes, pero también comprendes esta parte más profunda de mí. Apenas he tenido que explicarte nada. Simplemente lo pillas. Conectamos.

—Excepto por el calendario.

—Excepto por eso. Pero no me importa.

—¿No te importa?

—No. No podemos ser perfectos. Finn no se recuperaría si mi relación contigo fuera mejor que la suya con Kenzie.

—¡Oh! —Estira el brazo para darme una palmadita juguetona en el pecho, pero el cojín del sofá se hunde y ella pierde el equilibrio y cae sobre mí.

Instintivamente, mis manos le agarran la cintura para estabilizarla. Pero el tacto de su piel suave las tienta a subir. Por sus costillas.

Estamos los dos arrodillados en el suelo, ella a horcajadas sobre uno de mis muslos.

—¿Y qué hay de esa cita, Eli?

—Grandes planes, Summer. Tenía grandes planes para ella. Iba a enseñarte el Lit Creek que aún no conoces. Mostrarte el tablón de Johnny, todos los momentos más vergonzosos y más célebres del pueblo. Luego iba a llevarte a la pastelería Pie in the Sky que lleva Sierra. Aunque sé que ya has estado allí. Al final íbamos a pasarnos por Keepsake Corner, donde tienen cámaras de fotos antiguas.

—Suena muy bien.

—Sí. Y íbamos a rematarlo con un pícnic. —Lentamente, mis dedos recorren sus costillas, subiendo y bajando.

—¿Íbamos?

—Sí. Tenía los mejores planes. Pero ahora no puedo imaginarme sin tenerte en mis brazos y, de repente, creo que tengo un plan mejor.

—¿Cuál? —susurra ella.

—Deberíamos besarnos.

—Ahí no dudas, ¿eh?

—Ni un poco.

—¿Por qué no tener la cita primero, como habías planeado?

—Porque no quiero hacerte perder el tiempo. Ya nos conocemos. Sabemos que nos llevamos bien. Sabemos que somos compatibles, como amigos, que es la base de cualquier buena relación a largo plazo. Lo que tenemos que averiguar es si somos compatibles físicamente. Si me deseas de esa manera.

Y puede que sea mi imaginación, pero siento sus pezones presionar contra mi pecho con esa última frase.

—¿Y si no encajamos?

—¿Y si sí?

—Hablo en serio, Eli. —Sus manos le suben por el pecho y juegan con mi nuca—. ¿Y si no nos gustamos de esa manera?

—Seremos amigos. —Valoro su reacción y veo la vulnerabilidad asomando por el rabillo de sus ojos. Sé que es mucho pedirle que confíe en mí y me dé una oportunidad cuando tantos amigos le han fallado en el pasado. Pero no puedo no pedírselo.

Tragando el nudo que tengo en la garganta, añado una promesa:

—Te lo prometo.

Su asentimiento, el más leve de los movimientos, prácticamente me quita una losa del corazón. El alivio que siento. La alegría que vibra en mi interior es suficiente para componer una sinfonía.

—¿Puedo besarte?

Chapter 6

Capítulo 6

Eli

—Sí.

—Gracias a Dios —murmuro y acerco mis labios a los suyos, rozándolos suavemente.

Por cierto, he de decir que he subestimado gravemente los asentimientos de Summer. El primer asentimiento quitó la piedra del camino, pero el segundo —el que me daba permiso para besarla— desafió la gravedad. Mi corazón se ha disparado por las nubes.

Al principio el beso es suave, vacilante. Me está poniendo a prueba y lo entiendo. Una parte de mí quiere dejar que ella tome la iniciativa, pero la otra parte solo va a darle unos segundos más antes de enseñarle de qué pasta estoy hecho.

Cuando se aparta, aprieto mi agarre en su cintura y coloco su coño sobre mi erección desbocada. Necesita saber cómo me hace sentir de verdad.

Su jadeo lo dice todo.

Siento cómo sus pezones me rozan y sus caderas desesperadas por moverse sobre mi polla. Buscando fricción.

—Llevas demasiada ropa, Eli —gime, forcejeando con mi camiseta.

—¿Quieres que me la quite, cariño?

Echa la cabeza hacia atrás y gime al hacer contacto su coño con mi miembro cada vez más duro.

Mi camiseta ha desaparecido y vuelvo a levantarla para colocarla en el sofá.

—Sí, tienes razón. Quizá deberíamos ir más despacio... ¡Oh! —se interrumpe a sí misma cuando mis dedos se deslizan por debajo de los lados de su bañador y le bajan la braguita.

—Summer, solo tienes que decirme que pare si no quieres esto. Pero me muero de ganas de comerte el coño.

Abriendo las piernas, se recuesta sobre los cojines.

Mi lengua saliva, desesperada por saborearla. Puedo ver que brilla por la humedad.

—Te deseo tanto, Summer. ¿Quieres esto?

Con los ojos entornados, sus manos acunan mi cara y me guían hacia su coño. Le doy un lametón y gimo.

—Eres más dulce que cualquier melocotón que haya probado. Néctar de los putos dioses, Summer.

Sus dedos se hunden en mi pelo y aprietan con más fuerza mientras sigo lamiéndole la raja.

—Desde atrás hacia delante, eres lo único que quiero volver a comer, cariño. —Sus piernas tiemblan cuando subo y le chupo el clítoris.

Sus caderas se arquean contra mi cara, y no puedo lamer lo bastante rápido para seguir el ritmo de sus jugos.

—Me… corro —jadea.

Le alcanzo y le aprieto los pezones, y grita mi nombre. Joder. Grita *mi* nombre. Nunca superaré ese sonido.

Le lamo el coño mientras otra sacudida recorre su cuerpo. Sus manos están aferradas a mi cabeza y su coño late. Puedo sentir el pulso en mi lengua cuando la deslizo dentro de ella.

—Eli —dice con voz ronca—. Uf… —Otro temblor la recorre porque sigo trabajando con mi lengua dentro de ella—. Dame tu polla, Eli.

Estoy perdido. Oír esos gemidos, esa súplica. Nunca volveré a ser el mismo para otra mujer. Me quito los vaqueros y los calzoncillos de un tirón y le doy una larga caricia a mi polla mientras me mira mordiéndose el labio inferior.

—¿Puedo probarla? —Lame ese carnoso labio inferior y mi cuerpo se estremece.

—No te muevas —digo con la voz quebrada, y trepo por su cuerpo mientras ella se hunde un poco. Sus manos están en mis muslos y abre la boca mientras le meto la polla.

Mi mundo se tambalea y se inclina y tengo que encontrar el equilibrio agarrándome al respaldo del sofá. —Mierda, Summer. Me encanta cómo me la chupas. No voy a aguantar. Ni un minuto, cariño.

Intento apartarme, pero ella chupa con más fuerza. Gira la lengua y me saca el orgasmo a base de succionar. Me corro en su garganta.

—Jooooder —mascullo.

Y es casi como si eso le hubiera dado un segundo aliento, porque se está deslizando hacia arriba y me empuja para que me tumbe en el sofá.

—¿Cuánto necesitas, Eli? —Hay un brillo en sus ojos que me encanta ver.

—No mucho. —Mi polla sigue semidura, y su entusiasmo por tenerme me está haciendo crecer de nuevo. Meto la mano en el bolsillo, cojo un condón y me lo pongo.

—Quiero cabalgarte.

—Súbete, cariño. —La sujeto por la base mientras me monta. En el momento en que se hunde sobre mí y se traga mi polla con su coño, sé que nunca volveré a ser el mismo.

—Joder, Eli. Eres enorme. —Me está cabalgando. Las manos en el pelo. Las manos en los pechos. Las manos en mi pecho. Frotándose contra mí—. Sabía que serías bueno, pero no sabía que serías el mejor. —Se muerde el labio inferior y me mira con esos grandes ojos marrones. Excitada. Vulnerable. Embriagada.

Necesito verla entera, así que le desato la parte de arriba del bikini y le aparto la tela. Subo las manos para masajearle las tetas, haciendo rodar los pezones entre mis pulgares y mis índices.

—Dios, eres perfecta, Summer.

Ella se levanta y luego se desliza hacia abajo, lentamente. Por un minuto no puedo pensar. No puedo respirar. No puedo recordar mi nombre. Solo el suyo.

—Summer… —gimo. Pero aún no ha acabado conmigo. Se levanta y vuelve a caer con fuerza. Correspondo a sus movimientos con mis propias embestidas, y ella solloza mi nombre mientras sus tetas botan por todas partes.

Joder, amo a esta mujer. No solo el sexo. Todo en ella. Su pasión por la vida. Su naturaleza despreocupada. La forma en que vive y se deja llevar. Su amor por la aventura. La quiero. Para siempre.

Pero sé que si se lo digo, solo conseguiré ahuyentarla. Seré paciente. Tendré esa cita con ella. Haré lo que haga falta para ayudarla a hacerse a la idea de este «para siempre» que quiero.

Porque sé que saldrá corriendo si la presiono demasiado.

Por eso me quedo tan sorprendido como ella cuando me corro dentro diciendo: —Te quiero.

Chapter 7

Capítulo 7

Summer

—A ver si lo he entendido bien. ¿Que ayer te dijo que te quiere? —repite Piper al otro lado del teléfono con la misma sorpresa que cabría esperar de un conductor a punto de saltarse un semáforo en rojo.

—Sí.

—Vale. Pero ¿cuándo lo dijo exactamente?

—Ya te lo he dicho, mientras lo hacíamos. ¿Tengo que ser más específica?

—Sí.

—Justo cuando se corrió.

—Vale. —Suelta un suspiro. De alivio. Como si la conductora del ejemplo acabase de darse cuenta de que no había ningún radar en ese cruce en concreto—. No pasa nada. Los tíos dicen cualquier gilipollez cuando follan.

—Sí. Pero es Eli...

—Olvídalo, tía. No puedes darle más vueltas. Todavía tienes que terminar la sesión de fotos del calendario con él. Parece que de verdad quieres salir con él...

—Puede.

—¿Puede? Acabas de decir que ha sido el mejor sexo de tu vida. ¿Por qué no ibas a salir con él?

—Porque ha sido el mejor sexo de mi vida. ¿Y si seguimos, volvemos a acostarnos y es horrible?

—Esa es la mayor estupidez que he oído en mi vida, Summer. ¿Qué pasa en realidad?

—¿Y si la cosa se vuelve tóxica?

—Él no es como tus ex.

—¿Y si perdemos la pasión y se enfada conmigo y no podemos seguir siendo amigos y no puedo quedarme en este pueblecito tan mono contigo porque es demasiado doloroso estar cerca de él?

—Summer, escúchame. Puedes plantearte todos los «¿y si...?» que quieras. Puedes imaginarte los peores escenarios posibles. Pero solo puedes vivir uno. ¿Quieres intentar vivir el escenario con él o sin él? Eso es todo lo que tienes que preguntarte.

—No sé. Estoy hecha un lío. —Estoy acurrucada bajo una manta en el sofá de la habitación del hotel, sabiendo que en cinco minutos tengo que salir por la puerta para ir a hacer lo del estúpido calendario de los bomberos—. ¿Por qué estoy haciendo esto?

—¿Haciendo qué?

—Todo esto.

—Estás aquí porque, A, me quieres. B, te has enamorado de este pueblo, y C, te has enamorado de Eli.

—No me he enamorado de él. —Sé que es mentira.

—Claro. Vale. De momento no toquemos ese tema. Ve a hacer la sesión. Ten una cita con él. Una de verdad esta vez, y luego decide.

—Vale.

—Y no salgas con la manta enrollada en la cintura. Estamos en pleno verano.

Resoplo otro *vale* mientras me detengo justo cuando me estaba enrollando la manta alrededor del talle.

Quince minutos después, he vuelto al parque de bomberos buscando a Eli. Y si no es la situación más incómoda que he vivido nunca, debo de haber borrado el recuerdo que ocupa el primer puesto.

Desde el principio, todo empieza con mal pie. Él se acerca para darme un beso; yo voy a darle un abrazo. Él luce una sonrisa tontorrona y yo me encojo de vergüenza. Él intenta hacer las poses que le sugiero, pero yo le doy unas indicaciones terribles. Al cabo de unos minutos, dejo de hacer fotos y espero que hayamos conseguido las suficientes.

—¿Quieres quedar en el Hoppy's esta noche para tomar algo con unos amigos?

Ese brillo de esperanza en sus ojos me está acojonando. Todas las demás veces que me he aventurado en el terreno de la intimidad con un amigo, la cosa ha acabado mal. Haber tenido el mejor sexo de mi vida seguramente significa que me estoy exponiendo a la mayor decepción hasta la fecha.

Pero no puedo decirle que no sin más.

Me sorprendo a mí misma asintiendo mientras él dice que ya me escribirá más tarde para darme los detalles. Ninguno de los dos está dispuesto a sacar el tema del que de verdad necesitamos hablar.

Me da un beso rápido en la mejilla y yo vuelvo a mi hotel. El recordatorio perfecto de que mi estancia aquí es temporal.

Chapter 8

Capítulo 8

Eli

—¿Espera, que le has dicho que la quieres? —Nolan se mete en la conversación privada que estoy intentando tener con Finn en el bar. Ya lo sé, no es el mejor sitio, pero es la primera vez que he podido pillarlo a solas.

—Sí —digo entre dientes.

—Hay que tener cojones, tío. No estoy seguro de que yo fuera capaz de hacer eso —dice Graham, negando con la cabeza.

—A ver, que está cañón y todo eso, pero ¿no lleváis conociéndoos solo unas pocas semanas? —Nolan sigue dándome la tabarra.

—Cuando lo sabes, lo sabes. —Finn le da una colleja a Nolan en el hombro—. Pero claro, siendo tú como eres, tú no lo sabrías.

Nolan se ríe. —Yo estoy bien sin saberlo. Estoy perfectamente contento con las mujeres de mi vida.

—Querrás decir, con las que *no* están en tu vida —lo pincha Finn.

—Exacto. Con preocuparme por Poppy ya tengo bastante. Ni mujer. Ni hijos. Ni preocupaciones.

—Tu hermana no es precisamente alguien de quien preocuparse. Sobre todo ahora que tiene a Ryder —digo—. Poppy tiene suerte de tener a alguien, aunque la haya mudado a la gran ciudad.

Nolan suelta una carcajada, una especie de risotada estruendosa mezclada con un bufido. —Ahora que tiene a Ryder, estoy *más* preocupado.

—Se te pasará —lo tranquiliza Finn.

—Claro. ¿Y tú cómo sabes eso? —pregunta Nolan, intentando parecer duro al cruzarse de brazos, pero se le nota que siente curiosidad por la respuesta de Finn. Lástima que no se dé cuenta de que es una encerrona.

—Ese nivel de estupidez no puede ser sano. Tiene que tener fecha de caducidad. ¿Verdad, Eli? —se ríe Finn.

—Mi estupidez no puede ser peor que la de Eli confesando su amor eterno en mitad de un polvo.

—Gracias, colega. —Le doy una palmada a Nolan en la espalda. Fuerte—. Necesito que me dé el aire.

***

Summer

Debe de haber sido el subconsciente, pero estoy pasando por delante del Hoppy's de camino a la salida del pueblo cuando veo a Eli salir por la puerta.

Mierda. Me ve y me saluda con la mano. Casi como si estuviera avergonzado. Pero no del todo.

Lentamente, se acerca con aire despreocupado y me hace un gesto para que baje la ventanilla.

—Oye… —se calla cuando sus ojos recorren el interior de mi coche. Es evidente que llevo equipaje—. ¿Adónde vas?

Podría mentir: *Oh, a ninguna parte. Solo he salido a dar una vuelta con mis maletas. ¿Estas cositas? Me las llevo a todas partes.*

Podría decir la verdad: *Estoy muerta de miedo por cómo está yendo esto y necesito espacio para aclarar mis ideas, pero, si te soy sincera, no sé si volveré, porque prefiero huir a que me pisoteen.*

Podría fingir ignorancia: *¿Que adónde voy? Debes de estar soñando. Soy solo producto de tu imaginación. En realidad no me estás viendo.*

En lugar de eso, opto por una variante de la verdad. Simplemente digo: —A casa. —Es intencionadamente vago, pero no es idiota. Lo pilla. Y asiente con la cabeza para decirme que lo entiende.

Me preparo para que me grite. Para que me maldiga. Para que me insulte. Para que me lance algún comentario sarcástico. Estoy esperando que, como mínimo, sea pasivo-agresivo. O tal vez su estilo sea ser manipulador. Mierda. Ahora mismo tengo las nalgas apretadas anticipando toda la culpa que está a punto de echarme encima.

Pero no.

Solo dice: —Vale. Nos vemos cuando vuelvas. —Ni rastro de enfado o irritación en su cara.

Qué mono que piense que voy a volver. Pero también… ¿eh? ¿Ninguna explosión? ¿Nada de manipulación? ¿Nada más que una respuesta madura?

—Espera. Solo una cosa más.

Oh, mierda. Ahí viene.

Lo observo meter la mano por la ventanilla abierta. Su mano pasa por encima de mi cuerpo y se dirige hacia el contacto. Joder. Más le vale no robarme las llaves. Sin embargo, no lo detengo. Me limito a mirar.

Uf. Solo ha parado el motor.

—¿A qué vas a casa? —pregunta como si tal cosa, como si fuera normal tener una conversación trivial en medio de la calle con una chica a la que le ha confesado su amor en mitad de un orgasmo.

Y probablemente por la contraposición de todos esos hechos, aquí es donde todo pensamiento racional se va por la ventanilla que está abierta de par en par a mi lado.

digo: —Tengo que ver cómo está mi gato.

—No tienes gato.

—Mi vecina sí.

—¿Y?

—Y el bichejo a veces viene de visita cuando tiene hambre o se queda fuera.

—¿Ah, sí?

—Sí. Le encantan las chuches que le doy.

—¿Él o ella?

—¿Qué?

—Primero has dicho «él». Luego has dicho «ella».

—¿Acaso importa? —Estoy supernerviosa ahora mismo.

—Pues sí. De hecho, importa mucho.

Ya no sé de qué estamos hablando. Pero él se limita a dar una palmada en el marco de la puerta de mi coche, me mira directamente a los ojos y dice: —Sé lo que estás haciendo, Summer. Si necesitas espacio, tómatelo. Pero recuerda una cosa, nena. Yo soy la excepción. Somos amigos. Siempre lo seremos. No puedes deshacerte de mí tan fácilmente. Te veré cuando vuelvas.

Se aleja, supongo que de vuelta al bar, pero no me doy cuenta de ello porque estoy paralizada en mi asiento. Estoy demasiado conmocionada para llorar. Insensible. No estoy enfadada. Ni aliviada. Ni nada. El puro shock se está filtrando por mi sistema mientras proceso lo que acaba de pasar.

Todavía no lo entiendo, pero sí sé una cosa. Esa pequeña válvula de mi corazón sigue herméticamente cerrada. No hay fugas de aire. No se desinfla. Es raro pensar en mi corazón como un globo, ¿no deberían ser mis pulmones? Las enfermeras odiarían esta analogía. Pero es mi corazón, y yo digo que todavía lo siento inflado.

Así que no conduzco a casa. Al menos, no de vuelta a Calgary. En lugar de eso, conduzco directamente a mi hotel. Y me quedo allí sentada. Pensando. Durante un tiempo que se me hace eterno hasta que finalmente envío el mensaje que debería haber enviado desde el principio.

Yo: Ven a verme.

No hay respuesta, pero Eli llega a los quince minutos y llama a mi puerta. No pierdo ni un segundo. Abro la puerta de par en par y lo meto dentro de un tirón, estampándolo contra la pared. Pego mi boca a la suya, ansiosa por saborearlo. No se parece a ningún hombre que haya conocido jamás.

Sus manos me agarran el culo y me pegan a él.

—¿Qué...? —Me besa con pasión, su lengua se adentra en mi boca, se aparta, respira hondo y termina la frase—. ¿Ha cambiado?

—Yo también te quiero —confieso sin aliento—. Soy una idiota, Eli.

—El idiota soy yo, nunca debería haber dicho eso en mitad de un polvo.

—Da igual. Lo hiciste. Y lo odié. Pero luego me encantó. Y te quiero. Esto no se parece a nada que haya tenido antes. No te enfadaste conmigo. No me manipulaste. No eres tóxico. Eres un ser humano muy maduro.

—Por muy sexi que sea eso...

—Y estás bueno de cojones.

Él suelta una risita antes de mordisquearme el cuello.

—Es todo en ti, Eli. Eres increíble. Protector. Divertido. Maduro. Atractivo. Todo lo que podría desear. Y quiero estar aquí contigo.

—Para siempre —es una afirmación, no una pregunta.

—Mmm. Sí. Eso suena bien.

—Suena perfecto.

Y es entonces cuando me brotan las lágrimas. Sus pulgares me retiran la humedad.

—No pasa nada, cariño.

—Es demasiado bueno para ser verdad, Eli —apoyando la frente en su pecho, dejo que sus manos me acaricien el pelo y dibujen círculos en mi espalda.

—Algunas cosas buenas son simplemente eso, buenas.

—Pero es que tú eres perfecto. Algo tiene que pasar.

—Ya ha pasado.

—¿El qué? —exijo con un ligero puchero.

—Se me da fatal que me hagan fotos. Y tú eres fotógrafa, por el amor de Dios.

Eso me hace soltar una risita. —Vale. De acuerdo. Es verdad. Supongo que no eres perfecto.

—¿Ves? Eso hace que seamos perfectos el uno para el otro.

Sus brazos a mi alrededor me transmiten una sensación demasiado buena, demasiado reconfortante, demasiado fuerte, demasiado correcta.

—Eres todo lo que siempre he querido, Eli. No puedo creer que existas.

—Estábamos hechos el uno para el otro, Summer. No me cabe la menor duda. Solo tenía que convencerte.

—Bueno, lo has conseguido.

—¿Qué me dices si llevamos esto al dormitorio?

—¿O al sofá?

—A lo que esté más cerca —me coge en brazos y se me lleva.

Eli. El hombre más atractivo que he conocido. Pero más que eso, es mi mejor amigo. Y eso nunca cambiará.

Chapter 9

Epílogo

Eli

—Joder, qué bueno está el calendario —silba Nolan—. Y con calendario, me refiero a mí.

—Eso es porque esas fotos las ha hecho mi chica. Ella puede hacer que cualquiera salga bien.

—Por lo visto, hasta a ti, señor Fotitos —replica Nolan.

Pues sí. He caído de lleno.

—Será mejor que reces para que ninguna chica con ojos de cervatillo te vea y decida que su misión en la vida sea derribarte.

—¡Ja! —suelta Nolan una carcajada—. No hay mujer en el mundo que pueda tener ese poder sobre mí.

Finn y yo intercambiamos una mirada.

—¿No sabes que el orgullo precede a la caída? —lo desafía Finn antes de que pueda hacerlo yo.

—¿Qué orgullo? Solo estoy constatando hechos, tío.

El cachondeo se ve interrumpido por fuertes vítores y algunos silbidos más cuando Summer entra contoneándose.

Todo el mundo en el parque de bomberos agita su calendario. Algunas de las mujeres incluso se abanican.

—Me alegro mucho de que os gusten —dice Summer, radiante. Está resplandeciente. Su nombre le va perfecto. Es brillante y ardiente, en todos los sentidos.

La atraigo hacia mí y no puedo evitar besarla profundamente. Su suave gemido me tienta a continuar, pero me contengo. Por ahora.

—Yo también me alegro de verte —susurra ella, sonrojada.

—Ahora que tenemos estos calendarios para crear expectación, ¿estamos todos listos para la subasta que se avecina?

Algunos de los hombres gimen, pero a Nolan le encanta. Se frota las manos. —Vamos a darles guerra a los Calgary Courage. Bomberos contra jugadores de hockey. A ver quién recauda más dinero.

—Yo apuesto por los jugadores —dice Graham.

—Perfecto. Eso significa que ganaré yo —sonríe Nolan.

—Algo ganarás. Lo que no sé es quién va a pagar por ese lamentable culo tuyo. —Graham y Nolan se llevan la conversación al personal para sondear su opinión.

Desde mi perspectiva, veo a algunas de las mujeres sonrojarse. Algunas le están poniendo dinero en las manos a Nolan. No tengo ni idea de para qué es. Y mientras tanto, Graham se mantiene estoico, observando y asimilándolo todo.

Independientemente de quién consiga más dinero, la subasta va a ser divertida. Y todo por la mejor de las causas. A juzgar por la cantidad de apoyo que ya tiene, la academia de hockey de Rhett va a ser increíble. Todo el pueblo de Lit Creek está con él, además tiene un hermano multimillonario y, por si fuera poco, los Calgary Courage apoyan totalmente esta iniciativa. Va a ser muy entretenido ver cómo se desarrolla todo.

Y durante todo el tiempo que estemos mirando, estaremos Summer y yo juntos. Ya me ha dicho que quiere que mantengamos el contacto a largo plazo, y espera aportar sus habilidades fotográficas a la academia de hockey.

Hace tres semanas, jamás habría pensado que una mujer pudiera irrumpir en un bar y cambiar mi mundo por completo. Convertirse en

mi mejor amiga al instante y luego dejar que le mostrara cómo actúa un verdadero amigo. Nuestros corazones están llenos, y nos espera un futuro brillante y soleado. Todo gracias a ella.

—¿Ves? —rozo con los labios el cuello de Summer—. Todo ha salido a la perfección.

—Todavía estoy aturdida de que así haya sido, y me alegro mucho de que me demostraras que me equivocaba. Definitivamente, tú eres la excepción, Eli.

¿Quieres más de Eli y Summer? Lee el epílogo extra.

***A continuación, en esta serie, lee* El papá ardiente de mi hijo**

Si te lo perdiste, revisa el libro 1: Kenzie y Finn en Mi falso novio ardiente

Si quieres leer más historias cortas y picantes, empieza con Encendida por el mejor amigo de mi hermano

¡Gracias por leer!

¡Gracias por leer! Suscríbete a mi boletín y recibe escenas extra, contenido exclusivo y un libro gratis.

Otros títulos de Lana Piers

Lit Creek

Encendida por el mejor amigo de mi hermano
Encendida por mi segunda oportunidad ardiente
Encendida por mi jefe sexy e insoportable
Encendida por mi flechazo provincial
Encendida por el hermano de mi mejor amiga

Lit Creek Fire Department

Mi falso novio ardiente
Mi mejor amigo ardiente
El papá ardiente de mi hijo
Mi nuevo y ardiente roomie

Lit Creek Holidays

Halloween con el hermano de mi mejor amiga
Jingle y besos en el béisbol – La competencia ardiente
Decoraciones, damas de honor y decadencia en Bourbon Street

Calgary Courage

Juego falso, amor verdadero
Juego falso, pasión verdadera
Juego falso, nosotros verdaderos
Juego falso, verdaderos problemas
Juego falso, verdadero corazón

Lit Creek Billionaire series
Lit Creek Blue Collar series
Y si buscas algo un poco diferente, prueba estos romances históricos subidos de tono del alter ego de Lana, Eliana Piers. Histromcom con un aire moderno.

The Good Dukes

¡Bravo duque, pero qué frío!
¡Bravo duque, pero qué duro!
¡Bravo duque, pero qué malo!
¡Bravo duque, pero qué caída!
¿Bravo duque, dónde has ido?
¡Bravo duque, pero qué rebelde!
¡Bravo duque, pero qué salvaje!

The Ashbourne Legacy

El bribón y la bibliófila
El farsante y la física
El casto y la cautivadora
El rebelde y la rosa
El libertino y la lectora
El perezoso y el petirrojo
La espía y la solterona
La boda del legado Ashbourne

Dukes for Christmas

Una bella para un duque
Una chispa para un duque
Un sueño para un duque
Una nieve para un duque
Una malvada para un duque

The One With the Wanton Woman

El de la canalla y la lectora
El de la novia curvy del duque
El del duque, un escándalo y muérdago
El del duque redimido
El del duque rebelde
El del duque canalla
El peor duque… ¡pero qué encanto!

El mejor duque… ¡y se nota!

Duke Dare

La solterona del duque

La diosa del duque

La rebelde del duque

La dama del duque

Agradecimientos

Hay demasiadas personas a las que quiero agradecer—demasiadas para una sola página. Así que tuve que hacer una lista corta. Papá: ¡Tienes tantos personajes que no puedo seguirte el ritmo! ¿Qué sigue? ¿Misterios romcom? Jeje.

Esposo: Gracias por tu apoyo y por permitirme escribir exactamente lo que amo. Y gracias por TODAS las charlas de hockey. Ahora incluso sé qué es un B-U-G. Y mucho más. Eres el mejor.

Lectores beta: Tengo tanta suerte de haber encontrado lectores tan maravillosos que me han ayudado a mejorar mis historias :D

¡Morgan Evans! ¿Qué hacía sin ti? Gracias por ser tan increíble y asegurarte de que no pierda la cabeza. No es un trabajo fácil, ¡pero lo haces fantástico!

Equipo ARC y de calle: ¡GRACIAS! Gracias por la emoción, las publicaciones, los compartidos y TODO EL AMOR.

Lectores: A todos los que leyeron este libro: ¡GRACIAS! Espero que se hayan reído, sonreído y simplemente se hayan sentido bien mientras lo leían.

Sobre la autora

La galardonada y autora superventas internacional Eliana Piers ha estado escribiendo y cantando historias desde los cinco años. Inspirada por autoras como Julia Quinn, Tessa Dare, Meghan Quinn y Tessa Bailey, Piers decidió probar su pluma en el papel. Escribir sobre el amor y cómo dos personas llegan a conectar y compartir partes de sus almas se ha convertido en una obsesión. Lana Piers es el alter ego de romance contemporáneo de Eliana Piers. Piers vive en Canadá, donde nunca hace demasiado frío para un frappé y nunca se es demasiado mayor para amar un HEA OTT.